

Cedice

**Los Fundamentos Económicos del
Neoliberalismos**

Fernando Salas Falcón

Monografía N° 10

Cedice

Ha distribuido las siguientes monografías:

Nº 1 NUESTRA HERENCIA MORAL

Friedrich A. von Hayek

1ª Edición – Marzo 85 – 1.000 ejemplares

2ª Edición – Agosto 85- 1.500 ejemplares

Nº 2 KEYNES Y EL MONETARISMO: ¿DOS EXAGERACIONES?

Fernando Salas Falcón

1ª Edición – Abril 85- 1.000 ejemplares

2ª Edición – Enero 86 -1.000 ejemplares

3ª Edición – Marzo 86- 2.500 ejemplares

Nº 3 CAPITALISMO Y CRISIS ECONOMICA

Sven Rydenfelt

1ª Edición – Oct. 85 – 2.500 ejemplares

Nº 4 LIBERTAD ECONOMICA

Carlos A. Ball M.

1ª Edición – Enero 86 – 2.500 ejemplares

Nº 5 TIEMPO DE CONOCER LA LIBERTAD

Carlos Rangel

1ª Edición – Enero 86 – 2.500 ejemplares

Nº 6 LA TRAMPA DE LA CONGESTION

Pascal Salin

1ª Edición – Mayo 86 – 3.000 ejemplares

Nº 7 LA ECONOMIA INFORMAL

Hernando de Soto

1ª Edición – Julio 86 – 1.000 ejemplares

Nº 8 LA ECONOMIA VENEZOLANA Y LA CULTURA DE IZQUIERDA

Emeterio Gómez

1ª Edición – Sept. 86 – 1.000 ejemplares

Nº 9 MARGINALIDAD: ¿CAUSA O EFECTO?

Jesús E. Rodríguez

1ª Edición – Oct. 86 – 1.000 ejemplares

PRESENTACION

Tradicionalmente, el público venezolano tenía poco interés en las teorías económicas que, en cierto modo, se consideraba como si fuese el privilegio de un reducido círculo de académicos desligados de la vida diaria.

Un hecho de tanta trascendencia como la adopción del actual modelo de desarrollo recibió en su época muy escasa discusión pública, y queda la impresión de que lejos de ser el resultado de un profundo análisis teórico sobre sus limitaciones y posibles consecuencias, el modelo se adoptó principalmente por sus rasgos populistas, prometiendo un desarrollo aparentemente sin sacrificios, a la vez que su piedra angular, el intervencionismo estatal, se prestaba para ampliar y afianzar la cuota parte del poder que ejercen los grupos y partidos políticos.

Las claras señales, en los últimos años, de que este modelo ya no corresponde a las realidades de la Venezuela actual y de que la ampliación y constante profundización del intervencionismo es un paliativo que termina por hundirnos en una crisis siempre más profunda, revivió el interés en las teorías económicas.

Las palabras como monetarismo, keynesianismo, liberalismo y neo – liberalismo forman ahora parte del vocabulario diario. Más allá de las discusiones estrictamente económica, se perfila la convicción de que se ha roto el sano equilibrio entre las libertades y los controles, entre el individuo y el estado, entre el derecho de tomar riesgos gozando o sufriendo las consecuencias y el paternalismo estatal. Así, a un nivel más profundo, tenemos que encontrar la manera para corregir este desequilibrio, cuyo síntoma más resaltante es precisamente la primicia abrumadora de lo político sobre todas las demás manifestaciones de la vida nacional.

Existe, sin embargo, una gran confusión en cuanto al contenido real de las teorías que se barajan directamente. Los defensores del intervencionismo socializante tratan de esconder el fracaso de su

modelo haciendo una crítica al liberalismo clásico del siglo XIX, que actualmente nadie propone ni nadie defiende. Quizás sea desafortunada la semejanza de etiquetas entre liberalismo y neoliberalismo, pero es muy tarde para tratar de cambiarla. Lo que importa ahora, no solo para los pequeños grupos de estudiosos, sino para todo el país, es definir los términos, esclarecer los conceptos y demostrar que el neoliberalismo, esta gran corriente del pensamiento moderno, con profundo impacto aun en los países con gobiernos socialistas, representan una alternativa válida, necesaria y altamente progresista frente a los excesos de un estado cuyo intervencionismo desmesurado está a punto de paralizar al país.

Nadie más indicado que Fernando Salas para hacer esta exposición. Ampliamente conocido por nuestros lectores a través de sus ensayos anteriores, no necesita de una presentación formal. Sus amplios conocimientos y, más que todo, la claridad de su pensamiento y su talento para expresar las ideas abstractas en un lenguaje fácil de comprender y asimilar, hacen que sus ensayos merezcan un lugar privilegiado en nuestras bibliotecas.

PAUL DE VLADAR

I. INTRODUCCION: Los Neoliberalismos

El tema originalmente planteado para esta exposición fue el de los fundamentos políticos y económicos del neoliberalismo. Sin embargo, he querido circunscribirlo más a lo económico por dos razones. Una, de índole personal: el modesto campo de mis inquietudes y mis conocimientos me orienta, básicamente, hacia la teoría económica y la historia del pensamiento económico. Y otra, de carácter más general: de cualquier manera y aunque no se quiera, las consideraciones en torno a economía pura termina por conducir al ámbito de la política económica – aunque estén supuestamente basados en la economía pura – se asientan, en realidad y en la gran mayoría de los casos, sobre razonamientos y móviles estrictamente políticos. En otras palabras, el tratar sobre los fundamentos económicos del neoliberalismo lleva, aunque sea esa la intención expresa, a tratar de alguna manera el aspecto político implícito en tal corriente del pensamiento social contemporáneo. De esta forma, el declarar que buscare limitarme a las concepciones económicas de los neoliberales no significa que pretenda evadir el tratamiento de sus ideas en teoría y práctica políticas. Sino, simplemente, que haré énfasis en lo económico. Lo que, como he afirmado, en muchos casos me conducirá, inevitablemente, a lo político.

Para entrar ya en materia, debo comenzar por sentar dos premisas. La primera de ella es la de que, en economía, los términos equivalentes a neoliberalismo o neoliberal son, respectivamente, neoclasicismo o neoclásico. En efecto, se ha convenido en llamar clásicos a los padres fundadores de la moderna ciencia económica. Es decir, el conjunto de economistas que se inician con Adam Smith (1723-1790) y que incluye como figuras destacadas, entre otras, a David Ricardo (1772-1823), Thomas Robert Malthus (1766-1834), Jeremy Bentham (1748-1832), Jean Baptista Say (1767-1832), Nassau William Senior (1790 – 1864) y John Stuart Mill (1806 – 1873), última gran figura de la escuela que fue ya, en cierta forma, uno de sus primeros revisionistas. Como usualmente ocurre con las grandes corrientes del pensamiento, las concepciones de los clásicos surgen, en buena medida, como antítesis a las ideas y prácticas mercantilistas todavía en boga hacia finales del siglo XVIII. Debe señalarse, para concluir esta apretada panorámica, que la escuela

clásica tuvo precursores como Dudley North (1641 – 1691), Richard Cantillon (1680? – 1734) y David Hume (1711 – 1776), pero su real periodo de vigencia está entre 1776, año en el que Adam Smith publica su “indagación acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”, y el año 1871, cuando la “Teoría de la economía política” de William Stanley Jevons (1835 – 1882) y los “Principios de economía” de Carl Menger (1840 -1921), dan paso a la que después sería llamada escuela neoclásica, es decir, a la corriente del neoliberalismo económico. Más adelante profundizaré un poco en torno al por qué, a la razón de ser, de los neoclásicos. Por ahora, basta dejar sentada la premisa de que neoclásicos y neoliberales son denominaciones sinónimas, por lo menos a los efectos e mi exposición.

Una segunda premisa a fijar es la de que, más que de el neoliberalismo, prefiero hablar de los neoliberales. Ciertamente, hay una gran idea común, la idea neoliberal, que trasciende como marco a cualesquiera variantes existentes del pensamiento neoliberal. Pero, por otra parte, tales variantes han existido y existen como sub-corrientes de la escuela madre y en algunos casos, han adquirido una importancia tal que son consideradas escuelas por sí mismas. Y no podría ser de otra forma, puesto que mucho agua ha pasado bajo los puentes desde que Jevons y Menger sentaron las bases del pensamiento neoclásico. Ya el inglés Alfred Marshall (1842 – 1924), considerado por muchos como la figura más destacada del neoclasicismo, reviso la teoría original, deslastrándola de extremismos contraproducentes. Por otra parte, me atrevería a afirmar (y quizás muchos marxistas coincidan conmigo) que el mismo Lord Keynes y los Keynesianos no han sido, en el fondo y pese a las modificaciones sustanciales que introdujeron a y contra la teoría neoclásica, otra cosa que una variante más del neoliberalismo económico (aunque yo agregaría, dicho sea de paso, que sin dudas se trata de la más trasnochada de las versiones conocidas). Y por supuesto, no hay duda de los diferentes matices que existen entre el pensamiento de los primeros neoclásicos y de Marshall, y las ideas de los neoliberales de hoy como el Premio Nobel Paul Samuelson, el también Premio Nobel Milton Friedman y su Escuela de Chicago y los teóricos de la Escuela de la Economía de la Oferta (Supply Side Economics) de Artur Laffer o Irving Kristol. O de las que hay entre las ideas de uno y de otros con respecto a las concepciones de los que, antes que liberales o neoliberales, prefieren denominarse libertarios y entre quienes están F.A.Hayek, otro Premio Noble de Economía, y David Friedman (hijo de

Milton), del Virginia Polytechnic Institute, con su capitalismo radical (o anarcocapitalismo, como algunos lo denominan), por citar sólo a unos pocos. O, finalmente, de las diferencias que hay entre los exponentes de todas las corrientes tomadas antes como ejemplos y John Kenneth Galbraith, descendiente ideológico del institucionalismo de Thorstein Veblen, los actualmente llamados liberales de la política norteamericana y los ideólogos del contemporáneo Partido Liberal de Alemania. Es evidente, pues, que existe un neoliberalismo que, sin embargo, cobija a más de un neoliberalismo. Esa es la segunda premisa que quiero dejar sentada. Trataré aquí de precisar, por una parte, los parámetros del pensamiento neoliberal en su concepción global para, después, llamar un poco la atención sobre algunas de las subcorrientes, a mi juicio, más importantes.

II Los Postulados de la escuela clásica

Regreso ahora a los orígenes de la Escuela Neoclásica (o del neoliberalismo económico). Como es obvio, el prefijo neo antepuesto al término clásica indica que el neoclasicismo constituye una revisión, una reformulación, un replanteamiento, o como quiera llamársele, del pensamiento clásico. Se trata, en efecto, de una vuelta al pasado. Pero de un retorno para reconstruir parcialmente sobre lo ya construido y no para demoler el todo. Para cimentar mejor el edificio ya existente, apuntalándolo allí donde hacía falta. Los neoclásicos retoman, por una parte, mucho de lo creado por los clásicos. Pero, por otra parte, redefine y sustentan con más solidez aspectos no suficientemente consistentes de la teoría clásica y, lo que más importa, aportan nuevos enfoques, ideas, argumentos y demostraciones.

Ahora bien, ¿Qué mueve a algunos economistas de finales del siglo XIX a emprender esta tarea de perfeccionamiento y reposición del sistema clásico?. Sin dudas, la necesidad de encontrar respuestas científicas adecuadas a las críticas y objeciones que, a lo largo de la segunda mitad de ese siglo y en algunos casos con buenos fundamentos, se hicieron a la teoría económica clásica. En efecto, los segundos cincuenta años de esa centuria fueron los años de auge de numerosas ideologías socialistas (socialismo de estado, socialismo utópico, socialismo cristiano, anarquismo, sindicalismo, socialismo gremial), de la Escuela Histórica Alemana y, por supuesto, del marxismo.

Exponentes de esas corrientes llamaron la atención sobre fallas evidentes del esquema teórico clásico y pretendieron demoler,

fundándose en inconsistencias parciales, todo el conjunto del pensamiento económico liberal. Ello condujo a análisis más exhaustivos, a nuevas investigaciones y al replanteamiento de buena parte de la teoría conocida. Y la síntesis de ese esfuerzo de creación intelectual fue el surgimiento de esa economía clásica renovada y mucho más sólida que se conoce como economía neoclásica o economía neoliberal y que hasta el presente ha mantenido plena vigencia como una de las dos o tres grandes corrientes del pensamiento económico que realmente cuenta a la hora de las definiciones en torno a la organización de la vida económica (y política) de una sociedad.

Antes de llegar al detalle de las modificaciones y ampliaciones que los neoclásicos hicieron a la teoría clásica, conviene conocer aun cuando sea una apretada síntesis de los rasgos fundamentales del pensamiento clásico, que pueden resumir así:

- Las fuerzas del mercado libre y competitivo son las que determinan la producción, el cambio y la distribución. La economía se auto-regula y tiende al pleno empleo sin la intervención de los poderes públicos. Por tanto, el primer principio de la Escuela Clásica fue el "laissez-faire" y el mejor gobierno el que interviene menos en la economía.
- Con la importante excepción de Ricardo, se presupone (y se hace énfasis en) la existencia de una armonía de intereses. Persiguiendo sus propios intereses, aun cuando sean los más egoístas, cada individuo sirve, sin saberlo o sin quererlo, a los superiores intereses de la sociedad.
- Se hace hincapié en la importancia de todas las actividades económicas, especialmente de la industria. Los mercantilistas sostuvieron que la riqueza proviene exclusivamente del comercio, mientras que los fisiócratas vieron en la agricultura la fuente de toda riqueza. La Escuela clásica sumó la industria al comercio y a la agricultura y considero productiva a las tres actividades.
- La escuela consideró a la economía como un todo (su enfoque fue macroeconómico) y tuvo como objetivo el conseguir el máximo crecimiento y desarrollo económico.
- Los clásicos, finalmente, hicieron un extraordinario aporte a la ciencia económica al elaborar un método de análisis de la economía y de las leyes económicas que operan dentro de ella.

Existen, por supuesto, muchos otros aspectos que merecen consideración. Por ejemplo, la aplicación de la teoría clásica promovió la acumulación de capital y el crecimiento económico, lo que significó un gran servicio para toda la sociedad. Si bien inicialmente los asalariados soportaron la mayor parte de los costes de la industrialización (largas horas de trabajo a bajos precios), después el progreso técnico les hizo capaces de mejorar su propia posición y aunque la parte de la torta fue relativamente pequeña para ellos, el crecimiento de esa torta favoreció a las sucesivas generaciones de trabajadores, al igual que sucedió con los restantes grupos. Asimismo el énfasis que los clásicos pusieron en la división del trabajo, en las ventajas del comercio internacional y en el desarrollo económico es todavía básicamente compatible con los objetivos que persiguen las sociedades modernas. Además, establecieron los fundamentos de la economía moderna como ciencia y las generaciones que siguieron edificaron su pensamiento sobre sus ideas y realizaciones. Mención especial merece, finalmente, lo relativo a la teoría clásica del valor-trabajo, que condujo a las doctrinas socialistas y que fue, precisamente, uno de los objetos de la revisión adelantada por los neoclásicos. Sobre esto volveré más adelante.

III- La esencia de la economía neoclásica

Veamos, antes, cuales son, a grandes rasgos, los postulados fundamentales del pensamiento económico neoliberal y en qué consisten las diferencias y las enmendadas de plana que se le hacen a los clásicos. Las ideas básicas de la Escuela Marginalista, como también se conoce a la corriente neoclásica, pueden condensarse en los siguientes diez grandes principios:

- Para explicar los fenómenos económicos, la atención se centro en el margen o limite, punto de cambio en el que se toma las decisiones. Es decir, las situaciones se evalúan de acuerdo a las características o condiciones de la ultima unidad considerada entre un conjunto dado de elementos. Así, la formulación del marginalismo que Ricardo desarrolló en su teoría de la renta se extiende a toda la teoría económica. Y, por lo demás, el concepto de margen, aplicado a la utilidad o valor de uso de los bienes y los servicios, es de importancia capital en la formulación

de una teoría del valor de mucha mayor solidez científica que la mostrada por la teoría del valor – trabajo de los clásicos, que también tomó Marx para sustentar su teoría de la explotación que constituye la esencia de la contradicción entre propietarios y no propietarios de los medios de producción y que se resolverá con la supresión del capitalismo y el avance hacia los estadios superiores de organización social (socialismo, primero, y comunismo después). Repito que sobre esto volveré con más detenimiento un poco más adelante.

- El enfoque neoclásico es microeconómico, y no macroeconómico como fue el de los clásicos.

Elementos individuales ocupan el centro del escenario. En lugar de considerarse globalmente la economía, se realizan las decisiones de los sujetos económicos individuales, las condiciones y precios del mercado para una sola categoría de bienes, la producción de una sola categoría de bienes, la producción de una sola empresa, y así sucesivamente.

- Como fue el de los clásicos, el método neoclásico es abstracto deductivo.
- El análisis se refiere a un sistema económico en el cual predomina la competencia. Hay muchos compradores y muchos vendedores, los productos son homogéneos y los precios son uniformes. Ningún sujeto económico (productor o consumidor) tiene poder suficiente para influir perceptiblemente en los precios de mercado. Los sujetos pueden adaptar su actuación a la demanda, la oferta y el precio, determinados en el mercado mediante la interacción de un número indefinido de sujetos. Cada uno de ellos es como un minúsculo operario en el vasto mercado: nadie nota su presencia o su ausencia.
- La demanda se constituye en la fuerza predominante en la determinación del precio (los clásicos habían tomado el coste de producción – oferta – como el único determinante del valor de cambio). Esta fue extrema en los primeros marginalistas, pero la suavizó después de Marshall, que sintetizó oferta y demanda en lo que se denomina propiamente economía neoclásica, la cual es básicamente marginalista, pero sin dejar de reconocer las numerosas aportaciones de la economía clásica.

- Con los neoclásicos la economía se hace subjetiva y psicológica en alto grado. La demanda depende de la utilidad marginal, que es un fenómeno síquico. Los costes de producción incluyen el sacrificio y la fatiga que supone el levantar y dirigir una empresa y el ahorrar el dinero para constituir el capital.
- Se sostiene que las fuerzas económicas tienden generalmente hacia un equilibrio de fuerzas opuestas. Cada vez que una perturbación origina trastornos de equilibrio, aparecen fuerzas nuevas que llevan hacia él otra vez.
- Se rebate la teoría de la renta de Ricardo. Contra las tesis de que la renta de la tierra es un ingreso no ganado y un pago no necesario para asegurar el uso de la tierra, el neoclasicismo incluye a la tierra entre los bienes de capital producidos, conectando la renta de la tierra con la teoría del interés.
- Se supone que los hombres actúan racionalmente al comprar placer y dolor, al calcular las utilidades marginales de bienes diferentes y al establecer el equilibrio entre necesidades presentes y futuras. El comportamiento racional es el normal y las anomalías casuales se contrarrestarán. El enfoque es hedonista, pues se supone que las fuerzas dominantes entre los hombres son la maximización del placer y la minimización del dolor.
- Al igual que en la economía clásica, se defiende al "laissez-faire" como la política más deseable. Las leyes económicas naturales no son obstáculo para la consecución de los máximos beneficios sociales.

IV. La utilidad marginal y la teoría del valor

En el caso de los neoclásicos, es evidente que también habría mucho que agregar. Para ser breve, señalaré tan solo que la escuela marginalista desarrolló nuevos y poderosos instrumentos de análisis, en especial representaciones gráficas y técnicas matemáticas. Gracias a ella, la economía se convirtió en una ciencia exacta (por lo menos, hasta donde es posible considerarla así). Particular significación tiene la creciente importancia que se concedió a las condiciones de la demanda, como conjunto de determinantes de los precios de los bienes finales y de los factores de producción. E, igualmente, el poner de relieve las fuerzas que conforman las

decisiones individuales. En efecto, el hecho de no menospreciar la unidad económica individual o los pequeños sectores de la economía tiene una importancia indudable. El enfoque microeconómico del marginalismo complementa al enfoque macroeconómico. Y cada uno de ellos es válido siempre que no se ignore total y olímpicamente el punto de vista del otro.

En adición, las hipótesis fundamentales subyacentes en análisis económico, que en el ámbito del pensamiento clásico sólo estuvieron implícitas, fueron explícitamente definidas por los neoclásicos. Ello a pesar de que, ciertamente, los primeros grandes teóricos del marginalismo consideraron a la economía clásica como esencialmente dañina, pues parecía llegar a la conclusión de que la renta económica era una renta no ganada y se basaba, además, en la teoría del valor-trabajo. Pensaban que si la economía clásica podía utilizarse para afirmar algo que nunca estuvo en la mente de sus creadores (por ejemplo, que la renta es inmoral y que el trabajo crea todos los valores), había llegado el momento de hacer una completa revisión de la ciencia de la riqueza.

Y estos nos llevan ya casi a la consideración de la cuestión de la teoría del valor. Digo casi porque, antes, es necesaria aun una breve explicación entorno al concepto de margen o límite que desarrollaron los neoclásicos. Veamos esto a través del concepto de la utilidad marginal decreciente, interesante de por sí por cuanto se relaciona con la polémica cuestión de los precios de bienes y servicios de consumo o de producción.

Desde los albores de la ciencia económica se distinguieron dos valores para cada bien: su valor de uso y su valor de cambio o precio. El primero se refiere a la valoración que puede dársele a un bien en razón de sus características intrínsecas (o, dicho de otro modo, de su utilidad o capacidad para satisfacer necesidades o deseos de los seres humanos). El segundo, al valor al cual efectivamente son cambiados en el mercado por dinero o por otros bienes. Y desde entonces se planteó, también, la cuestión de por qué los valores de cambio son tan diferentes (mayores) a los valores de uso. Es decir, se trató de dilucidar el problema de por qué valen las cosas, de que es lo que determina, en realidad, el valor de las cosas. Las explicaciones a esta interrogante son las teorías del valor

que han elaborado las diferentes escuelas del pensamiento económico.

Así, los clásicos y Marx orientaron su análisis hacia el valor-trabajo. Los clásicos distinguieron entre “valor en uso” y “valor en cambio”. En cuanto a este último, único que consideraron económicamente importante, definieron dos variantes: el precio de mercado y el precio natural o, simplemente, valor. Como ya he sugerido, los clásicos se desentendieron de la cuestión de la formación de los precios en el mercado (es decir, de lo relativo al precio de mercado), lo cual constituyó una de sus grandes deficiencias. En cambio, se ocuparon del precio natural o valor, que pensaron era independiente de los caprichos del mercado (los precios del mercado pueden variar, pero el valor permanecerá constante). Y afirmaron que el trabajo “era la medida del valor”: el valor de un bien se basa en la cantidad de trabajo necesaria para producirlo, pudiendo ser dicho trabajo el directo (“incorporado”) que se mide por los salarios pagados a los trabajadores, o el indirecto (“ordenado” o “controlado”), que se mide por las remuneraciones al capital (beneficios). En todo caso, el trabajo es el determinante del valor y, otra parte, las fuerzas de la competencia empujarían al precio de mercado precio natural.

De Adam Smith a John Stuart Mill, pasando por David Ricardo, la teoría del valor clásica experimentó modificaciones. Pero su esencia continuó siendo la misma que tomaría después Marx para elaborar su propia teoría, también basada en el valor-trabajo. En efecto, para Marx lo que determina el valor de cambio (o, simplemente, valor) de una mercancía, es el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado a ella, considerando unas condiciones normales de producción y la especialización e intensidad medias del trabajo en ese momento. El tiempo de trabajo socialmente necesario incluye tanto el trabajo directo de producción de la mercancía, como el trabajo incorporado en formas de maquinarias y materias primas utilizadas y el valor transferido a la mercancía durante el proceso de producción. Tal enfoque retoma, aunque con modificaciones, la idea ricardiana y es la sustancia que sirve de base para la formulación de la teoría de la explotación. Si todo valor es creado mediante trabajo, el propietario de los bienes de capital no tiene derecho alguno a apropiarse parte del producto, que pertenece

totalmente a los trabajadores que lo producen. Pero, en la realidad, el empresario se apropia de una parte importante del producto. ¿Cómo?. De la siguiente manera: compra "fuerza de trabajo" y la remunera con salarios que equivalen al coste de subsistencia del trabajador y su familia. Pero en el "tiempo de trabajo" efectivo el trabajador produce más que ese salario de subsistencia que se le paga (costo de la fuerza de trabajo). La diferencia entre lo producido por el trabajador y el costo que se le entrega por su trabajo es el beneficio del empresario, del capitalista o del terrateniente, que los marxistas denominan "plusvalía". Así, en el capitalismo, todo trabajo parece ser retribuido, pero esto es un espejismo. En verdad, existe una simple explotación. Toda renta de la propiedad nace de la explotación del trabajo en proceso productivo.

En cambio, los neoclásicos parten, en la formulación de su teoría del valor, del valor de uso de los bienes. Es decir, de su utilidad. Pero no de la utilidad a secas, sino de una utilidad marginal (o en el límite) que es decreciente. Para entender mejor este concepto, tomemos un ejemplo. Por un vaso de bebida para calmar la sed, un individuo está dispuesto a pagar cierta cantidad de unidades monetarias que, arbitrariamente, supongamos que es 10. En el momento de la necesidad extrema, pagará lo más que pueda, por cuanto la utilidad que le reporta el vaso de bebida es, igualmente, extrema. Por un segundo vaso de bebida, cuya utilidad es algo menor (por cuanto ha satisfecho parcialmente su sed) estará dispuesto a pagar algo menos. Digamos, 8. Un tercer vaso le reportará aun menos utilidad (ya la sed está bastante satisfecha): pagará por ese vaso quizás 6. Con el cuarto y el quinto vaso ocurrirá lo mismo: la utilidad que reportan será cada vez menor (la utilidad será decreciente) y el sujeto pagara por ellos, respectivamente, 4 y 2. Si hubiere un sexto vaso, ya no se estaría dispuesto a pagar por él, por cuanto no reportaría ninguna utilidad. Y por vasos adicionales a beber, no sólo no se pagaría nada, sino que hasta se exigiría quizás un pago: del séptimo vaso en adelante no solo habría utilidad, sino que existiría, porque cada vaso adicional podría ser más dañino que el anterior.

Detengámonos, sin embargo en el quinto vaso, aquel que reporta una utilidad tal que hace que su valor sea 2. Si este vaso es el último de los disponibles (o sea, está en el margen o límite) la utilidad que el

reporta se denomina utilidad marginal y el valor de ese vaso es, en ora los cinco sin establecer un orden determinado, cada uno de ellos puede ser el último (el del margen o límite) y cualquier de ellos podría tener, entonces el valor correspondiente a la utilidad marginal. Generalizando, dado un conjunto suficientemente numeroso de bienes, el valor de cada unidad es el correspondiente al de la última utilidad que pueda considerarse. Es decir, el valor determinado por la utilidad marginal.

Si se adquiere más de un bien, la utilidad total reportada por la adquisición será el resultado de sumar las diferentes utilidades reportadas por cada unidad, pero el valor total será el resultado de multiplicar el número de unidades adquiridas por el valor unitario, o ejemplo considerado, si cuantificamos la utilidad que reporta el comprador cada vaso de bebida con los mismos dígitos usados para cuantificar el valor, la utilidad total será 30 ($10+8+6+4+2=30$), mientras que el valor total será 10 ($5 \times 2=10$).

Todo este razonamiento lógico de los neoclásicos, por lo demás, está sólidamente sustentado por demostraciones matemáticas, mediante el uso del cálculo infinitesimal. Conviene señalar que también demostraron, lógica y matemáticamente, que el precio de un bien es directamente proporcional a su utilidad marginal y que ésta depende de circunstancia como la intensidad de las necesidades y la escasez relativa del bien de que se trate y de los bienes sucedáneos. Y que, en adición, la consistencia de la teoría del valor marginalista está demostrada también por el hecho de que es la única que resuelve a plena satisfacción las llamadas paradojas del valor que no pudieron resolver ni los clásicos ni Marx con sus teorías del valor-trabajo. La más conocida e ilustrativa de tales paradojas es la del agua y los diamantes: ¿Por qué el agua, siendo tan necesaria para la vida, vale tan poco y, en cambio, los diamantes, bienes no necesarios a estos fines, valen tanto?. De acuerdo a las teorías del valor-trabajo y siendo que tanto el agua como los diamantes son bienes ofrecidos por la naturaleza que presentan ambos poco o ningún trabajo incorporado, el valor de los bienes debería ser muy semejante y bajo. Pero en la realidad no es así. Un diamante vale muchísimo más que un vaso de agua. La teoría del valor marginalista es la única que da una solución satisfactoria: un diamante vale más que un vaso de agua porque, en condiciones normales, la utilidad

marginal de los diamantes es enormemente que la utilidad marginal del agua.

Dado que el volumen de unidades de agua disponibles en el mundo es infinito, por pequeña que sea la utilidad marginal de una unidad, siempre la utilidad total del agua será mayor que la utilidad total de los diamantes, puesto que, aunque la utilidad marginal del diamante es elevada, el número de diamantes existentes es muy inferior al de unidades de agua. En cambio, para una persona el quinto, el sexto o el séptimo vaso de agua no reportan ya utilidad y su valor es poco, nulo o negativo, pero para quien tiene tres o cuatro diamantes, el quinto, el sexto y el séptimo – y muchos más – alguien teniendo casi la misma utilidad y casi el mismo valor que el primero. Casi sin importar el número de diamantes adicionales siempre serán apreciados. Es decir, cualquier unidad tendrá una alta utilidad marginal y, por ende, un alto precio.

He puesto tanto énfasis en la cuestión de las teorías del valor porque, igualmente quiero hacer énfasis en la enorme significación que tiene este aspecto de la teoría económica neoclásica. Según este enfoque, la esencia de un sistema económico no consiste en la producción de bienes, sino en la producción de satisfacciones y la medida del valor es lo que el público está dispuesto a comprar en base a la utilidad de los bienes y sus posibilidades (incidentalmente, los servicios, tanto como los bienes, cumplen esta condición, por lo que la polémica de los clásicos sobre bienes materiales – únicos para ellos con valor económico – paso al olvido, así las nociones clásicas de trabajo productivo e improductivo). El sistema de mercado es un instrumento de integración a través del cual los recursos a disposición de la economía pueden ser asignados a los usos socialmente más beneficiosos y el progreso puede resolver las tensiones sociales, en lugar de agravarlas. Por otra parte, los neoclásicos aplicaron también el concepto de margen (de utilidad marginal) a la producción y a la oferta. Con su teoría del valor y el análisis de los costos, hacen desaparecer de la escena los esfuerzos clásicos y marxistas por reducir el valor al factor trabajo, lo que, en el segundo caso, implica la pérdida de soporte de la teoría de la explotación y, en consecuencia, de las concepciones sobre la lucha de clases y el derrumbe inminente del capitalismo. Finalmente, los marginalistas, con los conceptos gemelos de la oferta y demanda, presentaron los

elementos necesarios para la explotación del precio en el mercado: el precio queda determinado por la intersección de esas dos curvas.

V. Economía neoliberal y política económica

Sobre el soporte de su teoría económica, los neoclásicos (o neoliberales) han formulado y formulan el conjunto de sus recomendaciones en torno a política económica. Tratare de resumir algunas de las más importantes de ellas (y en algún caso repetiré quizás sugerencias que antes he presentado implícita o explícitamente).

- Los neoliberales abogan por la existencia de un mercado altamente competitivo. En tal marco, la economía se autoregula, no por el efecto impreciso de la "mano invisible" de los clásicos, sino por la ayuda (consciente o inconsciente) de los individuos (economías familiares o empresas) en la búsqueda de sus propios fines.
- En este orden de ideas, aunque algunos neoclásicos aceptan en alguna medida intervenciones estatales en la economía, en general los neoliberales abogan por la minimización de la interferencia del Estado y del Gobierno en el mercado (un poco más adelante haré algunas precisiones en cuanto a las intervenciones estatales que el neoliberalismo rechaza).
- Pero el neoliberalismo también se opone a las ingerencias en el mercado representadas por acciones de los particulares. Tales son el acaparamiento, la especulación y la formación de monopolios, oligopolios y carteles, por una parte, y, por la otra, la actuación de los sindicatos cuando está orientada a fijar compulsivamente el precio del factor trabajo.
- Casi por definición, los neoliberales se oponen a los controles y regulaciones de precios. Esta firme convicción se sustenta no solo en las argumentaciones y demostraciones de la teoría económica neoliberal, sino también en la evidencia empírica acumulada a lo largo de la historia. En más de cuatro mil años de discurrir de la humanidad no se conoce un solo caso en el que la regulación de precios no haya derivado en contratación de la oferta y escasez, o en especulación, o en mercados negros, o en desempleos, o en inflación, o, en resumen, en la acentuación de los problemas.

- En general, los neoliberales están en contra de las protecciones y los beneficios a favor de unos sectores de la sociedad cuando estos se otorgan con perjuicios para otros. Esta posición se sostiene tanto para los casos en los que unos empresarios obtienen ventajas estatales que van en desmedro de otros empresarios u otros sectores de la comunidad, como para los casos en los que capas ciudadanas se benefician de cualesquiera tipo de transferencias unilaterales.
- En particular, consideran contraproducentes los subsidios y ayudas similares y la amplia gama de los beneficios de la llamada seguridad social (pagos a desempleados, etc.). Por lo demás, los neoliberales no consideran esto como una muestra de desinterés hacia el prójimo. Simplemente, creen que la dádiva no es la mejor forma de asistencia a los menos favorecidos. La mejor forma de eliminar o disminuir la pobreza no es repartiéndola, sino creando más riqueza a distribuir. Como señalara Leonid Breznev ante un congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, "sólo puede ser distribuido lo que ha sido producido. Esta es una verdad evidente".
- Consecuentemente, los neoliberales se oponen al Gasto Público corriente, burocrático y con fines de "redistribución", sobre todo cuando ese Gasto es deficitario y se recurre a la exacción fiscal para cubrir las brechas. Por lo demás, está ampliamente demostrado que el gasto estatal, deficitario o simplemente fastuoso, genera inflación.
- Los neoliberales abogan porque exista la más amplia independencia de los empresarios con respecto a créditos y, en general cualquier clase de prebendas otorgadas por el estado.
- El neoliberalismo se opone a la fijación de salarios mínimos y a las trabas a la libertad de contratación, por considerar ambos extremos dañinos para los propios trabajadores y, en especial, para los más jóvenes y menos preparados.
- El neoliberalismo pregona como virtudes y como instrumentos de superación individual a la disciplina, al esfuerzo, a la capacitación y al sacrificio de un poco del presente en aras de un mejor futuro por la vía, por ejemplo, del ahorro, de la abstinencia de consumo innecesario.

- Los neoliberales se oponen a la creación compulsiva de empleo y a los aumentos generales compulsivos de sueldos y salarios, directa o indirectamente.
- Abogan por otra parte, por el más libre esquema posible de comercio internacional y de división del trabajo en lo internacional.
- Los neoliberales rechazan la creciente permisología gubernamental como una de las más dañinas prácticas de intervención gubernamental en la actividad económica (y no económica) de los ciudadanos.
- Los neoliberales, finalmente, abogan por la vigencia más amplia posible de todas las libertades individuales. En política y pese a que pretendan hacerse creer lo contrario, los neoliberales son “liberales” y no “conservadores”.
- VI. Libertad económica y libertad política

Expuesto el anterior rosario de posiciones neoliberales, deseo hacer aquí mención especial a otra importante tesis sustentada por el pensamiento liberal. Se trata de las relaciones entre la libertad económica, por una parte, y la libertad política, otras libertades individuales y la libertad general, por la otra.

En efecto, los neoliberales consideran que la libertad económica es, de por sí, un componente importantísimo de la libertad general. Y que, como tal, constituye un fin en sí misma. Pero, además, la libertad económica genera también libertad política y otras libertades por cuanto separa el poder político del poder económico y permite que uno controle y contrarreste al otro. No se conoce en la historia caso alguno de sociedad en el que la vigencia de la libertad política no haya estado acompañada de un alto grado de libertad económica (aun cuando sí casos en que, no habiendo libertad económica). Y, por el contrario, tampoco se sabe de ejemplo alguno de organización social en el que, una vez suprimida la libertad económica – es decir, la vigencia del mercado competitivo y de los derechos de propiedad – no haya parecido rápidamente la libertad política, el resto de las libertades y la libertad en general.

Esta incompatibilidad entre la ausencia de libertad económica y la presencia de libertad global puede demostrarse también teóricamente, si no bastasen las muestras de la evidencia histórica. Pero lo importante a destacar es el hecho no suficientemente percibido de que cuando se disminuye la libertad económica se está restringiendo también la libertad política y la libertad general. Y ello explica por qué el neoliberalismo no sólo se opone radicalmente al marxismo – leninismo (sistema en el cual se pierde toda libertad económica y toda otra libertad), sino que adversa también las posiciones más atenuadas en cuanto a intervencionismo y control estatal de la economía. Cada vez que se golpea parcialmente a la libertad económica, se golpea también a otras libertades. Y cuando no quede nada de libertad económica, tampoco habrá nada de libertad alguna. Entonces, poco importara que el proceso haya sido violento o gradual.

VI. Las variantes del neoliberalismo contemporáneo

Concluyo con algunas referencias, necesariamente muy breves, a las variantes del neoliberalismo económico que actualmente están actuando en el mundo occidental.

En primer lugar, están las escuelas norteamericanas. De entre ellas, las más conocidas es la escuela Monetarista o Escuela de Chicago, que constituye una reactualización de los postulados de la teoría cuantitativa del dinero. La receta de esta corriente para solucionar los problemas de precios e inflación recomiendan el manejo de la economía monetaria por entes estatales como son los bancos centrales.

La tesis, por lo demás, es fácil de entender: si los medios de pago en poder de la comunidad son abundantes y crecen a un ritmo más rápido que la disponibilidad de bienes y servicios, los precios tenderán a subir. Por tanto, el volumen de los medios de pagos en circulación debe ser restringido, hasta tanto se restablezca el equilibrio y se contenga la inflación.

Tal política tiene otro efecto: la restricción de la liquidez, al contraer la demanda, genera contracción en la oferta, con la escuela de recesión económica y de desempleo. Los monetaristas sostienen, no obstante y adoptan una posición generalizada entre los liberales, que es necesario y aceptable un sacrificio ahorrar

si ello conduce a una situación definitivamente saneada mañana. Ello es preferible a acciones que no remedien – o remedien en muy poco los males de hoy y que, además, tampoco resulten en soluciones en el futuro.

Esta, después una corriente menos conocida: la Escuela de la Elección Pública (Public Choice), liderizada por un grupo de catedráticos de la Universidad de Virginia entre los que destacan James Buchanan, Gordon Tullock, Richard McKenzie y Dennis Mueller. El interés de esta escuela se orienta, mediante la aplicación de la metodología de la ciencia económica, al estudio del sector político: procesos electorarios, parlamentarismo, burocracia, toma de decisiones y asignaciones de recursos en y por el sector público, etc.

Otra corriente es la constituida por los elaboradores de la teoría del capital humano, cuyo más sobresaliente exponente es Gary Becker (profesor de Columbia y Chicago) y que se ocupa de explicar “como se forman, se desarrollan y se acumula la capacidad, conocimientos, competencias y cualificaciones de que disponen los individuos, así como las relaciones que existen entre ese capital humano y los diferentes tipos de comportamientos económicos”. Están asociados a la corriente nombres como el de Theodore Schultz (Premio Nobel de Economía), Jacob Mincer y Mark Blaug, entre otros.

También está el llamado movimiento de los derechos de propiedad, que se ha especializado en el análisis de esa problemática y uno de cuyos centros principales es, también, la Universidad de Virginia. El exponente más representativo de la corriente es Ronald Coase, junto con Armen Alchian, Douglas North, Ronald McKean y Warren Nutter.

Y ya he citado antes al capitalismo radical de David Friedman, corriente inscrita ya francamente en la onda libertaria, que tiene ramificaciones en la política norteamericana.

La más reciente de las corrientes neoliberales norteamericanas es la Escuela de la Economía de la Oferta. Su aporte a la teoría lo constituye la Curva de Laffer, según la cual, a partir de cierto punto, el total de la recaudación fiscal disminuye si se incrementa la tasa impositiva y, por el contrario, aumenta si desciende la tasa.

Si se reduce la carga fiscal habrá más productores, más producción y más oferta, lo que significa crecimiento sin inflación.

Por otra parte, está la corriente de los neoliberales seguidores de la llamada Escuela Austriaca, que conto con figuras como Ludwig von Mises y Wilhelm Roepke y cuyo patriarca es hoy Friedrich von Hayek que, a los ochenta y tantos años, aun despliega una intensa actividad intelectual en Europa.

Una última referencia es la relativa a corrientes que, como el Partido Liberal Alemán o los liberales de la política norteamericana, no pueden en realidad ser definidos como neoliberales al estilo de las otras corrientes que he citado aquí. El Partido Liberal Alemán – cuyos teóricos hablan hoy de un “nuevo liberalismo”- se ha ido deslizando desde hace tiempo hacia posiciones socialdemócratas o socialistas. En la actualidad, participa con el Partido Demócratacristiano en la coalición que gobierna a Alemania. Y yo no me atrevería a afirmar que los demócratacristianos sean parte de la corriente del pensamiento neoliberal.